

LA UNIVERSIDAD POSTMODERNA. APROXIMACIÓN A UN HORIZONTE NORMATIVO

Ávila Lezama, Yraida Matilde ¹

RESUMEN

Asumir la actual contemporaneidad histórica implica comprender los signos y señales de transformación en la racionalidad, en lo económico, en lo cultural. En este sentido, se avizora un tipo de universidad que debe construirse desde y en ese proceso de cambios. Para ello dibujamos un horizonte normativo de una Universidad Postmoderna, desde la visión armable y estética de Gianni Vattimo sobre la postmodernidad. Este horizonte normativo, por sobre todo figurativo del devenir universitario, intenta aproximarse a una forma de enfrentar los requerimientos del hombre por venir en el marco de una imperiosa transición de las formas de pensamiento, de percibir y leer la realidad, de construir modo de vida desde una razón estética, de tal manera que el sujeto se construya y reconstruya desde su propia subjetividad, en términos de un enriquecimiento continuo y contante al establecerse una relación íntima con los otros.

Descriptores: Sujeto, Universidad, Postmodernidad, Razón estética, Racionalidad.

THE POSTMODERN UNIVERSITY. APPROACH TO A REGULATORY HORIZON.

ABSTRACT

Assuming the current historical contemporaneity implies understanding the signs and signals of transformation in rationality, economically, and culturally. In this sense, a university type is envisioned that must be built from and in this process of change. For this, we draw a normative horizon of a Postmodern University, from the buildable and aesthetic vision of Gianni Vattimo on postmodernity. This normative horizon, above all figurative of the future of the university, tries to approach a way of facing the requirements of man to come within the framework of an imperious transition of the forms of thought, of perceiving and reading reality, of building a way of life from an aesthetic reason, in such a way that the subject builds and rebuilds himself from his own subjectivity, in terms of continuous and constant enrichment by establishing an intimate relationship with others.

Descriptors: Subject, University, Postmodernity, Aesthetic reason, Rationality.

¹ Docente Universitaria. Especialista en Gestión y Control de Calidad. Doctorante en Ciencias de la Educación en la Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC, Venezuela). ymavila@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Me propongo con este escrito plantear algunas consideraciones personales sobre ciertas ideas que circulan desde y en el proceso de la postmodernidad, asociadas con la función de la Educación y la Universidad.

En principio, dejo en claro mi creencia en la postmodernidad como proceso histórico. Entiendo la contemporaneidad como la consistencia de elementos históricos de la modernidad y la entrada en vigencia de procesos y nociones que rebasan y desarticulan buena parte de los conceptos políticos, sociales y culturales que actuaban como ejes del sistema de vida de la humanidad. Paralelamente, asociamos esta transición con una relación indisoluble tiempo - espacio - hombre - patrimonio - realidad que revela una crisis de los axiomas epistemológicos que han venido sirviendo de fundamentación para la praxis cultural y discursiva de la Modernidad.

Así, me adhiero a la idea de Magaldy Téllez (1998:22) citado por Flecha (2016) de hablar de una crisis de fundamentación, la cual

“...comporta el reconocimiento de que los paradigmas, los principios, las reglas, que rigieron las maneras de concebir y efectuar el conocimiento se han clausurado como claves de inteligibilidad de los procesos y de las prácticas sociales configuradoras de los modos de pensar, de decir, de actuar, de sentir...”

Debe entenderse, pues, que esta crisis no es propia de determinadas teorías o ciertas formas de pensamientos, sino que atañe a la episteme misma en la que se configuraron las distintas disciplinas sociales dentro de la Modernidad y, en consecuencia, involucra a todas las instituciones que sirvieron de escenario en el despliegue de esos discursos, que intrínsecamente anidaban el par saber-poder.

En este nuevo espacio, se visualizan fracturas de nociones como la de sujeto de conocimiento, verdad, razón, de las cuales se erigieron reglas, normativas y saberes que condicionaron el discurso de la educación y la praxis de la universidad en el espacio sociocultural.

2. DESARROLLO

La postmodernidad ofrece una apertura hacia otro modo de pensar la universidad. Aquí tratamos de interpretar y proyectar algunas ideas que precisan dentro del discurso postmoderno, desde la visión amable de Gianni Vattimo (1990:1991; 1997), asociadas con una nueva forma de universidad. Esto es, se pretende construir un horizonte normativo de la universidad postmoderna, con los que precisamos una interesante concepción del papel histórico de la universidad.

La idea de universidad postmoderna plantea una geosemiósis de su propia territorialidad: se pone en discusión la propia construcción del espacio universitario y la revisión del imaginario universitario, a la luz de una nueva sociabilidad. Como nos dice Lanz, citado por Larrosa (2018:25):

Asistimos al fin de la Educación como clausura de uno de los metarrelatos más envolventes de la Modernidad. En el terreno epistemológico ello está significando la inviabilidad de un aparato reflexivo, la caducidad de un régimen argumentativo, el colapso de una lógica de saberes; en suma, el resquebrajamiento de un mapa cognitivo que sirvió de sustento a la idea misma de educación.

Entonces, estamos frente a una realidad que cuestiona seriamente la idea misma de educación y, en consecuencia, la significación de la universidad como campus pedagógico, de allí que sea prioritario repensar ¿dónde comienza y dónde termina el espacio universitario?

La universidad postmoderna es el cultivo de una sensibilidad multicultural, en la que se dialoga con lo diverso, con lo plural, donde se propicia la recuperación de un nuevo sentido de la vida. Esa participación dialógica con lo plural, con lo diverso, debe dar lugar a un proceso de otredad y alteridad, en el que el carácter ontológico se realmente continua e indeteniblemente a propósito de la coexistencia del Yo con otros, formando otra persona, dando lugar al conocimiento del mundo por parte del estudiante como socio de aprendizaje, desde su propia realidad. Esto es lo que Wolfand Welsch, citado por Flecha (2016) llama vida en plural; de tal manera, que la universidad postmoderna está llamada a desarrollar la capacidad de pluralidad en los individuos.

Lo anterior daría como resultado que la universidad postmoderna se traduzca en un espacio para el cultivo de la tolerancia, entendida como actitud ética, en la cual es posible el intercambio entre las diferentes identidades bajo el respeto del otro, bajo sus formas de argumentación y discurso. Así, pues, la universidad postmoderna involucraría el desarrollo de una cultura de la ética discursiva – argumentativa, en la que se asuma la argumentación como parte de la personalidad. De tal manera, que no puede ser entendida como espacio para la reproducción, sino como estímulo de las diferencias individuales en la construcción de potencialidades cognitivas.

Por lo tanto, en la universidad postmoderna pensar, crear, vibrar, vendría a ser una postura ética, inherente a la personalidad del individuo. Debe entenderse, entonces, que la postmodernidad cultivaría la heterogeneidad en la universidad: el mundo de la diferencia. En tal apertura estriba la posibilidad de un pensamiento que transgreda el logocentrismo, a decir de Derrida, citado por Larrosa (2018:76), “como discurso que pretende dar razón, fundamentar y legitimar tanto la autoridad

del significado trascendental, como la de la orden institucional”. Esto es, tratar de clausurar la línea que Téllez (2018:17) llama “sentido-univocidad-verdad”.

La universidad, principal gestora de la ciencia, necesita estudiar, reflexionar sobre esa nueva cultura; lograr salidas viables y confiables para el desencantamiento y admitir la pluralidad ideológica sin cerrar la puerta a ninguna modalidad de entendimiento del mundo. Con relación a esa problemática, Lampert (2017) señala que la universidad, dentro de la nueva visión del mundo, necesita estar abierta a las innovaciones y contradicciones que la tríada ciencia/tecnología/industria desarrolla.

La universidad no puede ser una torre de marfil, obsoleta, que continúe vuelta solamente hacia el pasado. Además de la reproducción de conocimiento, su incumbencia principal es generar ciencia y tecnología, al mismo tiempo que tendrá la tarea de concebir y trabajar la complejidad de los fenómenos y la pluralidad ideológica. La universidad no debe enfocar la unilateralidad, sino considerar la bipolaridad como forma de analizar el desarrollo que, de un lado, trae beneficios, comodidad y bienestar a pocos, y, por otro, destierra a la naturaleza, la mayor riqueza de la humanidad, y produce la atomización de los individuos, que pierden su identidad, tornándose objetos manipulados y dominados por la máquina.

Si la universidad es un espacio constitutivo de lo diferente, significa que en ella debería provocarse el aprendizaje de la diferencia, el florecimiento de razones múltiples, la construcción de distintas posibilidades de verdad. Frente a este horizonte, debemos recordar que, como dice Foucault, citado por Albornoz (2018:189), “no hay, pues. La verdad, sino régimen de verdad”, mecanizados por códigos de producción y circulación de saberes que han regido la institucionalidad del aparato universitario.

De este modo la universidad postmoderna deberá articular, paralelamente al abandono de las fábulas y principios de la verdad, la posibilidad de agenciar prácticas que provean experiencias de investigación y enseñanza aperturadas al dialogo con la multiplicidad de saberes, abierta al mundo que se recompone radicalmente.

La impugnación del concepto de universidad como espacio de reproducción, nos lleva a pensar en un horizonte para el aprendizaje deconstruccionista, “entendido como actitud de búsqueda, como la capacidad de colocarnos en la inseguridad y en la incertidumbre, compeliéndonos a hacernos preguntas y abriéndonos la posibilidad de ubicarnos frente a lo que puede ser” Hopenhayn (2018:63). Es necesario asimilarlo como un proceso permanente de aprender la gestación de

una actitud dsconstruccionista como vivencia, como una forma de intervención activa que establezca la sospecha sobre lo que aparentemente está bien, es decir, producir una fractura en la objetividad institucional.

Sentida así, la universidad postmoderna es un espacio para el cultivo de la erudición – pensamiento, para que aflore la subjetividad, lo pasional del ejercicio intelectual. En esta nueva cosmovisión, la universidad se obliga a repensar sus convicciones. A través de una visión crítica, tendrá que estudiar nuevos modos de pensar, de leer el mundo, generar conocimientos y conducir el proceso de enseñanza/aprendizaje. En la dirección, Dupont y Ossandon (2018) señalan que la universidad parece ocultar la complejidad del sujeto que aprende, la complejidad de la sociedad y los paradigmas múltiples y complementares.

Por falta de una verdadera modificación en las prácticas pedagógicas y de una tentativa de aproximación sistémica de los problemas, la universidad corre el riesgo de cristalizarse y de cristalizar. La praxis de producción del conocimiento tendrá que estar abierta a las nuevas alternativas, hasta ahora refutadas, para justificar y explicar fenómenos, aunque de forma temporal.

De acuerdo con Santos Filho (2018), los desafíos culturales, teóricos, metodológicos y éticos presentados por la posmodernidad esperan de la universidad una respuesta arrojada y urgente.

Esta deconstrucción pretende activar procesos de construcción de nuevas subjetividades. Derrida (2016:16) nos dice:

“...la deconstrucción no es un método, ni lo tiene, porque, en última instancia, de la deconstrucción no es responsable un acto o una operación de un sujeto que, tomaría la iniciativa, sino que es más bien un acontecimiento histórico que tiene lugar en, o como, la clausura y diseminación del sentido”.

Parafraseando a Hopenhayn (2018), es prioritaria la necesidad de re – significar la existencia personal sobre la base de una suma de pequeñas razones que no llegan a conformar una razón total, pero que, sin embargo, vehiculiza la pérdida de ese referente metahistórico. Referentes que, en lo que atañe al ámbito universitario, lo idealizaron convirtiéndolo en un espacio de falsedades, hipocresías y disimulos, imposibilitando el sentir. El decir, el hacer de los sujetos: No hay lugar para subjetividades propias.

Sin embargo, aun cuando hemos venido hablando en términos de horizontes normativos de la universidad postmoderna, no podemos dejar de incorporar a la discusión lo que atañe a un proceso vivencial – real en el que lo massmediático ejerce primicia sobre la letra. Al respecto, nos dice Follari (2017:26) “ya no

importa algo como la verdad, que se pudiera expresar con coherencia, sino más bien la opinión que se construye sobre diversidad experiencial, a partir de lo más impactante, lo más actual, lo más atractivo”. Frente a esto, agrega el mismo Follari, que habrá que incorporar el mundo externo a la universidad: incluir videos y computadoras. Se impone una tendencia hacia la hegemonía de la cultura massmediática, donde el sujeto se incluye o se incluye en tanto participe de la racionalidad cibernética e iconoférica, entendida como orden visivo, centrado en lo numérico y construido en lo digitalizado. Así, la telemática sirve como medio para la regulación de la distribución del sentido de las palabras e imágenes.

Como hemos venido avizorando, la universidad debería funcionar desde y en ese marco de realidades, con la perspectiva de permitir la asunción de posturas por parte de los estudiantes. Retomando a Follari (2017:55) encontramos una extensión bien elocuente en cuanto a esto:

“...los estudiantes deberán hablar en clase western, los culebrones, la publicidad, los programas políticos y los de humor. Aprender luego a ponerlos en palabras, deconstruir sus supuestos, a discutirlos en grupo y reflexionarlos. Ellos les será extremadamente útil para su vida cotidiana, y les quitará toda ingenuidad frente a los efectos diarios de los mensajes implícitos permanentemente que ofrece la pantalla.

Este proceso necesariamente tendrá que involucrar la recuperación de la pasión como motor de la actividad intelectual, en la que no se trate simplemente de construir, y además, esa construcción permitirá construirnos a nosotros mismos. La producción de subjetividades en la universidad debería permitir el poblamiento de actores intersubjetivamente solidarios, cuya experiencia massmediática ermita una convivencia de interpelación de lo recibido por vía de la imagen, y provoque el ejercicio de una actitud estética, que resulte como modo de resistencia frente a esos dispositivos de poder.

En este aspecto recorro a Váttimo y su noción de la estética teórica, como promesa de un mundo mejor, basado en una razón estética, de tal manera, que la universidad postmoderna se dirige a la recuperación de la sensibilidad, lo pulsional, lo vibracional, se podría hablar de una estetización de la existencia, como dispositivo intersubjetivo para que lo bello se incorpore fundacionalmente a la existencia o experiencia vivida (sentir juntos, compartirlos).

La universidad, inscrita en este contexto, está pasando por profundas crisis y desvaloración, como las demás instituciones sociales. Aun habiendo avanzado en muchas áreas, no logra atender a las expectativas y necesidades de una demanda cada vez más exigente, competitiva, individualista y consumista. Los alumnos, procedentes de diferentes clases, con peculiaridades específicas, donde la heterogeneidad predomina, buscan un diploma, que ya está bastante

desvalorizado, como condición para competir en el mercado laboral. La distancia entre el discurso universidad–realidad desmotiva a los jóvenes, quienes son obligados a aprender contenidos poco significativos para la vida.

De acuerdo con Mora (2016), el cambio de contexto (sociedad global, sociedad del conocimiento y de la universalidad) exige la realización de reformas en el sistema educativo superior para responder a los nuevos desafíos. Los cambios deben ser de dos tipos: intrínsecos (modelo pedagógico) y extrínsecos (modelo organizativo de las instituciones). La idea de cambio intrínseco puede sintetizarse en la necesidad de cambiar el paradigma educativo, partiendo de un modelo basado casi exclusivamente en el conocimiento, a otro basado en la formación integral de los individuos.

Es necesario que los sistemas de educación superior dediquen especial atención al desarrollo de habilidades metodológicas como: saber leer, saber hablar y escribir. Saber pensar y saber continuar aprendiendo, aprender a relacionarse y entender el mundo laboral. De igual manera desarrollar los conocimientos de carácter práctico que faciliten la aplicación de los conocimientos teóricos.

El cambio extrínseco se refiere al modelo de organización de las instituciones de educación superior. Debe estar orientado hacia el aumento de flexibilidad del sistema, en un sentido temporal (facilitando la formación a lo largo de toda la vida) y operativo (facilitando el paso del sistema educativo al mercado laboral y entre programas dentro del sistema educativo). Esencialmente, el cambio se reduce a abrir las puertas a la sociedad y escuchar lo que ella necesita de las universidades. Esto exige una actitud de servicio social por parte de las instituciones y, sobretodo, de cada uno de sus miembros, especialmente de los docentes que serán los agentes de los cambios.

La universidad postmoderna constituirá un espacio que se construye como transgresión, en el cual se logra fracturar la imagen moderna de la unidad del sujeto: como sujeto del conocimiento, como sujeto portador del sentido de la historia, como sujeto enunciador.

Pero como contraparte de este impulso postmoderno de la universidad, quería resaltar aquí los resultados históricos del Neoliberalismo, esfera representativa de esa Modernidad, que concibe al hombre como individuo ahistórico (uno de los objetivos de la razón instrumental), y cuya búsqueda de la felicidad es un asunto de cada uno, que no debe establecerse en común más que a partir de acuerdos completamente libres de los individuos.

Para el Neoliberalismo, un rasgo filosófico importante es la predominancia del individuo sobre la comunidad. Por lo tanto, la universidad neoliberal formó a un hombre alejado del efecto colectivo, del querer plural y del hacer comunitario. Frente a este proceso deberá, entonces, la universidad postmoderna establecer espacios, como se ha dicho anteriormente, para el agenciamiento colectivo y también de algo trascendental: el forjamiento de la vida asociativa y de la cultura democrática.

Maturana, citado por Mires (2016:176) piensa que “la única trascendencia que podemos experimentar en nuestra sociedad individual surge a partir de la realidad consensual que creamos juntos con los demás; esto es en el amor de unos a otros”. Esto nos lleva a plantear el re-pensar de la educación desde el ángulo de la relación de alteridad, como nos dice Téllez (2018) la relación de alteridad implica hacernos cargo de la posibilidad de dialogar en y mediante las diferencias. Camino hacia una cultura democrática que signifique la internalización de un temperamento propio que se desterritorializa y se reterritorializa, resignificándose especialmente hacia lo plural.

Para mantener la universidad viva, con una finalidad social, cultural, científica, humana y política, es indispensable enfrentar y superar los grandes desafíos que la posmodernidad impone a la sociedad. La universidad necesita conciliar la cultura de los jóvenes con sus objetivos primordiales, que son la transmisión del patrimonio cultural y la formación integral, de otra manera producirá una generación de personas sin capacidad crítica, alienados consumistas desenfrenados, que reaccionan más por influencia de los medios de comunicación que por su propia conciencia y razón.

No se puede olvidar que la universidad no es el único espacio de difusión cultural, y con algunas excepciones, está atrasada en relación a los más sofisticados aportes tecnológicos producidos por el capitalismo avanzado, que busca de todas las formas su hegemonía. Los recursos tecnológicos de última generación logran activar la atención e incluso formar la mentalidad de los jóvenes, cosa que la universidad, salvo excepciones, difícilmente consigue.

En la posmodernidad, para recuperar valores fundamentales y calidad, la educación tendrá que fundamentarse en el diálogo, en la problematización y en la interdisciplinariedad, buscando preparar al hombre para convivir armónicamente con sus semejantes, con la naturaleza y con todo el cosmos. La educación necesita preparar el sujeto para renunciar al egoísmo latente, vivir para el amor y la paz, promover la justicia, aprender a desear, contemplar lo bello, discernir lo cierto del error, ir más allá de las apariencias, tornarse más humano.

Desde el punto de vista cognitivo, el alumno debe aprender a observar, esquematizar los elementos de un problema, sintetizar, generalizar, deducir, decidir, juzgar, evaluar, informarse, comunicarse y tener una curiosidad intelectual/cultural y, a través de la lectura, emprender una aventura capaz de multiplicar sus perspectivas, abrir sus oídos, apurar su olfato, educar su gusto, sensibilizar su tacto y formar un carácter libre pues, según Nietzsche (1979), el lector lee con todo el cuerpo.

3. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La posmodernidad exige una educación armónica que garantice el bienestar del individuo y de la sociedad. En fin, un sujeto que se desacomode, establezca un equilibrio entre el cuerpo y el alma, entre el placer y la sabiduría, aprenda a trabajar las pérdidas y las incertidumbres. Un sujeto capaz de reconciliarse consigo mismo, aceptar sus propios límites, perdonar sus propios errores, ser tolerante consigo mismo. Un ser que sepa hacer al otro mejor y más contento.

Un sujeto capaz de aprender a encontrar tiempo para su familia, el ocio, el cuerpo, el placer, el consumo, el descanso, el amor, los otros, para la lectura, la creación, la meditación, la oración y la soledad. Un sujeto capaz de ser humilde, de silenciar, de encontrar sentido en las cosas, de estudiar y de realizar un viaje interior de autodescubrimiento, de autodeterminación y de autorrealización.

Sin embargo, aun cuando estamos hablando de horizontes normativos, no podemos dejar de considerar las ondulaciones permanentes que sobre lo postmoderno ejercen algunos elementos de la modernidad, se trata de eso que Follari ha llamado “inflexión postmoderna”, y que se refiere a la reaparición de fenómenos modernos en formato postmoderno”.

Frente a esas ondulaciones latentes, y que, no sabemos si podrán ser intermitentes, la escuela deberá accionarse en un sentido de desorden; o, en todo caso, la universidad postmoderna deberá hacer un espacio para el cultivo de la actitud crítica, en el que se desarrolle y estimule constantemente la capacidad de distanciamiento y acercamiento de lo instituido. En este sentido, resulta interesante revisar profundamente a Baudrillard (2011), al plantear a esta como medio para llevar a un estado de fascinación y vértigo unido a un delirio obscuro que permita una constante criticidad ante lo massmediático y el acontecer histórico – cultural-

Esta actitud crítica debe ser asociada con la búsqueda de la autonomía, una autonomía ética, responsable de su ser como otro. Así, pues, como señala

Larrosa (2018:67) "Educar es engendrar la pluralidad, trabajar para existir múltiple, es decir, para un existir en el que el hombre por venir pueda permanecer siempre exterior a cualquier totalidad en la que entre". Por ese camino, la universidad postmoderna es un espacio para un nuevo modo de producción de la vida.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz, Orlando. (2018). La Producción y la Productividad Académica en el Contexto de la Sociedad del Conocimiento: La Experiencia de América Latina y del Caribe. En Revista Paradigma. Volumen XXII, N°2. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto pedagógico de Maracay.
- Baudrillard, Jean (2011). El éxtasis de la comunicación. Barcelona – Anagrama.
- Derrida, Jacques (2016). La deconstrucción en las fronteras de la Filosofía. Editorial Paidós/ICE-UAB. Barcelona – España.
- Dupont, P. y M. Ossandon (2018), A pedagogia universitaria, Coimbra, Coimbra Editora.
- Flecha, R (2016). *Las nuevas desigualdades educativas*. Nuevas perspectivas críticas de educación. Texto de ponencias del congreso internacional "Nuevas perspectivas críticas de educación." Celebrado en Barcelona, julio 2016. Buenos Aires: Paidós
- Follari, R. (2017). *Postmodernidad y Educación*. Seminario Doctoral realizado en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico, Venezuela, Disponible en el Centro de Documentación de la UPEL-IPM. Consultado el 7 de Agosto 2021.
- Hopenhayn, Martín (2018). Ni Apocalípticos Ni Integrados. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición. Chile
- Lampert, E. (2017), O professor universitário e a tecnologia, Porto Alegre, Educação.
- Larrosa, Jorge. (2018) Uno más uno igual a otro. Meditaciones sobre la Fecundidad. En. Revista RELEA N° 5. CIOST –UCV. Caracas, Venezuela.
- Mires, Fernando. (2016) La Revolución que nadie soñó o la
- Mora, J.G. (2016), "The modernization process of European universities: the challenge of the society of knowledge and globalization", en J. L. N. Audy, y M. Morosini, Innovation and entrepreneurialism in the university, Porto Alegre, EDIPUCRS.
- Nietzsche, F. (1979), La gaya ciencia, Barcelona, Olañeta
- Santos Filho, J.C. (2018), Universidade, modernidade e pós-modernidade, Brasília, Educação Brasileira.

Téllez, Magaldy (2018) Desde la Alteridad. Notas para pensar la educación de otro modo.
En. Revista RELEA N° 5. CIOST –UCV. Caracas, Venezuela.

Vattimo, Gianni (1990). En torno a la postmodernidad. Editorial Anthropos. Barcelona.

Vattimo, Gianni (1991). Ética de interpretación. Edit. Paidós Barcelona.

Vattimo, Gianni (1997). La Sociedad transparente. Edit. Paidós Barcelona.

Welsh, Wolfgang. (2016) El final de los grandes proyectos. El Topoi de la Postmodernidad.
Madrid: Gedisa.